

William Robert Proffit

(19 de abril, 1936 - 30 de septiembre, 2018)

William Robert Proffit falleció el 30 de septiembre en su ciudad natal, Chapel Hill, Estado de Carolina del Norte, donde está su Universidad. Conocí al Prof. Proffit en 1982, siendo estudiante de ortodoncia en Harvard. Desde el primer momento fui un gran admirador suyo, no solo por sus publicaciones, sino por la manera de afrontar las preguntas. Aceptaba cualquier pregunta o sugerencia por muy disparatada que fuera respondiendo de la forma más científica, siempre sin humillar a nadie, incluso cuando la pregunta era inapropiada, pero no aceptando axiomas sin fundamento. Mi entusiasmo me llevó a visitarle en 1986 en Chapel Hill, donde comprobé que siendo Jefe de Departamento hacía las investigaciones él mismo, estudiando la fuerza de erupción del incisivo de un conejo, y al mismo tiempo era clínico, con clínica privada de ortodoncia dentro de la misma Universidad. A lo largo de los años he mantenido el contacto personal y profesional por medio de *e-mails* ocasionales.

El genio Bill Proffit empezó a gestarse por la gran influencia de su madre Edna, profesora y Jefa del Departamento de química en el *Campbell College*, en Bouies Creek, Carolina del Norte. Su padre, Glenn, era supervisor-director de escuelas en el condado del distrito de Harnet, Carolina del Norte, y estaba encargado de 28 escuelas y 20.000 estudiantes. Cuando era adolescente recibió tratamiento de ortodoncia por el Dr. Baker y le atrajo la profesión. Edna quería que su hijo estudiase medicina, pues ella, después de haber sido aceptada, no pudo empezarla por motivos económicos. Tras negociaciones con su madre, esta aceptó el ingreso en odontología en la Universidad de Carolina del Norte, siempre que hiciese un PhD en fisiología como ciencia básica. Terminada odontología, fue aceptado en uno de los programas de ortodoncia con mejor reputación, en la Universidad de Washington (Seattle) bajo la dirección de Alton Moore. Al finalizar su máster en ortodoncia se incorporó como investigador en el *National Institute of Health* (NIH), pasando a continuación a crear el Departamento de Ortodoncia en la Universidad Kentucky. De 1973 a 1975 fue Jefe de Departamento en la Universidad de Florida en Gainesville, para volver finalmente a su *alma mater*, la Universidad de Carolina del Norte como *chairman* y profesor desde 1975 hasta 2001, cuando pasó a una posición de consultor W.R. Kenan Profesor, distinción honorífica que le dio la Universidad hasta su muerte. Uno de sus mayores logros fue la renovación continua de una beca del NIH durante 30 años sobre deformidades dentofaciales y ortognática, el más duradero que ha dado en toda su historia el NIDR, y como resultado publicó dos libros de texto sobre deformidades dentofaciales. El Prof. Proffit ha sido académico, investigador, clínico y maestro de maestros. Lo que en principio parecía que iba solo a enseñar a ortodoncistas locales de Carolina del Norte, se convirtió en un colegio invisible internacional con influencia por todo EE.UU. y más tarde el mundo.

Su producción científica (256 artículos en PubMed y más de 35 capítulos en libros) contribuyó a nuestra especialidad, pero su gran influencia mundial ha sido fruto de lo bien redactados que están sus libros «Ortodoncia contemporánea» (el libro de texto más usado en el mundo, traducido a 12 idiomas y del cual en unos meses estará disponible la 6.^a edición) y los dedicados a ortognática (*Surgical Orthodontic Treatment* en 1991 y *Contemporary Treatment of Dentofacial Deformity* en 2003). Sus libros dieron a la ortodoncia un enfoque científico y al mismo tiempo desvelan a un clínico curioso, inquieto e insatisfecho con las respuestas que sabemos en cada momento. A él le debemos su explicación de forma gráfica de los límites de la ortodoncia, la ortopedia y las posibilidades de la ortognática, el famoso *The envelope of Discrepancy*, así como su desafío a la teoría del equilibrio de fuerzas. Tenía opinión sobre todos los temas y su punto de vista era muy particular.

Alcanzó los máximos honores de nuestra especialidad, la ADA le concedió en 1994 el *Norton Ross Award*. EL *American Board of Orthodontists* le reconoció con su máximo galardón, el Albert H. Ketchum Award, en 2005 y en 2017 fue invitado a dar la conferencia inaugural de la *American Association of Orthodontics* “Lifetime Achievement Award in Orthodontic Research”.

Al final, convenció a su madre Edna de que la ortodoncia era una contribución suficientemente importante para la humanidad y también convenció al resto del mundo.

Su vida personal también fue un éxito. Fue un devoto marido, estuvo casado con Sara durante 65 años y tuvieron tres hijos, Lola, Ed y Glen, ocho nietos y nueve biznietos, a cuál mejor. Todos aficionados a la música. En su tiempo libre cultivaba amarilis y azaleas, pasión heredada de su tía Lola, plantas que regalaba a sus amigos en Navidad. Su deporte era el tenis y viajaba con frecuencia a Perth, Australia, donde al mismo tiempo enseñaba ortodoncia, su segunda familia, su segundo amor.

No lo olvidaremos. Sus enseñanzas quedarán en nosotros.

VICENTE HERNÁNDEZ-SOLER y JAMES ACKERMAN

Dr. William (Bill) Proffit passed away on September 30, 2018. Orthodontics lost a father

Most dentists and all orthodontists around the world probably know Proffit's name, as his textbook "Contemporary Orthodontics" is considered the reference for undergraduate and postgraduate orthodontic teaching. He had recently completed its 6th edition, as a testimonial of Bill Proffit's commitment of constantly updating his textbook with the new evidence within the available literature, up to his death.

Dr. Proffit was Professor and Chairman of the Department of Orthodontics of the University of North Carolina at Chapel Hill from 1975 until 2001. After 2001, at UNC, he kept on teaching students, still with passion and pleasure for sharing his knowledge. I met Dr. Proffit at UNC in 2007, where I had the chance to spend a small year as a visiting research scholar as part of my PhD. I attended all the seminars he gave during that semester to the postgraduate students in orthodontics and enjoyed his didactic way of sharing his immense knowledge in orthodontics, always with a touch of humor.

Dr. Proffit was also a very reachable person, welcoming hosts at the Department regardless of their carrier status. He would welcome you at home with his wife Sara or take you out for dinner and discuss about his passions like plants or trains, even if you were just a visiting research scholar spending a few months at the Department, like I was.

Dr. Proffit had an incredible impact on orthodontics worldwide; thank you for what we all learned from you, Professor.

MARIE CORNELIS